

Autor: Brigitte Andrea Aguirre Muñoz
Maestranda en Estudios Sociales para América Latina
Universidad Nacional de Santiago del Estero
e-mail: aaguirremuoz@yahoo.es

**Las limpiezas “sociales” y la construcción social de las identidades juveniles
delictivas urbanas en la periferia de Bogotá, Colombia.
El caso de los “Robles”.**

Resumen

El objetivo de éste trabajo es presentar algunos avances sobre la investigación que se encuentra en curso en el marco de la construcción de mi tesis de Maestría, y que consiste en una aproximación sociocultural de la construcción de las identidades que hacen las agrupaciones juveniles¹ delincuenciales urbanas en su heterogeneidad, a partir de sus prácticas internas y en ambientes que recrean relaciones sociales donde predominan intereses y poderes que no encuentran soluciones distintas a la fuerza. Para ello me ubico en un sector marginal de la periferia de Bogotá llamado los Robles, habitado por: población desplazada por la violencia en el campo, grupos armados, población reinsertada o desmovilizada y población civil, espacio que a su vez muestra el mayor índice de homicidios juveniles, y donde algunos grupos de origen incierto ejercen una especie de coerción social que consiste en el amedrentamiento por medio del homicidio de aquel que se presume un delincuente, allí. Durante los años 2010 y 2011 intento dilucidar cuál debe ser la interpretación que se debe entender de las expresiones socioculturales de una agrupación juvenil cuando realizan actos de delincuencia.

Para ello inicialmente expondré una introducción del tema propio de ésta ponencia, luego describiré brevemente algunas de las teorías existentes sobre territorio

¹ De acuerdo al concepto de Max Weber mirar las agrupaciones juveniles como “comunidades emocionales” efímeras, de composición cambiante, inscriptas localmente, desorganizadas y estructuradas en la cotidianidad.

y subjetividades. Luego intento describir de forma condensada la manera en que se han ido construyendo las relaciones espaciales en el barrio Los Robles, que goza de ser un ejemplo representativo por su tipicidad, sus tramas y la marginación a la que están sometidos sus habitantes; interpretando algunas de las experiencias obtenidas con una agrupación de seis jóvenes delincuentes localizados allí.

Introducción

Dinámicas urbanas y el miedo ambiente²

Para empezar, en Bogotá la percepción de inseguridad ha aumentado³ en los últimos años. Según la policía de la ciudad la delincuencia común ha venido haciendo meya entre los habitantes ciudadanos, quienes ahora consideran la violencia cercana a su cotidianidad, mientras paradójicamente las cifras de robos y homicidios muestran un descenso en el país.

Una explicación a ello indiscutiblemente se debe al cambio en las manifestaciones de la violencia que se produjeron después del desmantelamiento de los carteles en Colombia, durante la década de los noventa y aun a principios del milenio. Los homicidios que se presentaban por aquel entonces estaban ligados principalmente al resultado de la guerra entre capos de la mafia o agentes del crimen organizado y además se presentaban en espacios alejados a la urbe. Ahora la violencia está afectando a la población en general, en otras palabras se ha diseminado, y aunque las denuncias bajen, la población siente una constante amenaza.

Para enfrentar dicho miedo generalizado, los habitantes urbanos han encontrado en la continua exclusión del “otro”, una forma de defensa. Los jóvenes de los barrios populares se ven sometidos a sufrir de encerramiento⁴, pues las barriadas representan fielmente ese espacio peligroso y “diferente” que es automáticamente segregado por la metrópoli. Los jóvenes de la periferia encarnan el actual “enemigo interno”⁵ y lejos de elegir un lugar, ellos solo pueden adherirse al espacio que les queda, lejos de las cercas

² Bauman, Zigmunt (2004)

³ El tiempo. 8 de julio de 2008 y 8 de septiembre de 2009

⁴ Sánchez Silvana

⁵ Concepto acuñado por la Doctrina de Seguridad Nacional DSN

de alto voltaje, los circuitos cerrados de seguridad, la vigilancia electrónica de los accesos, las barreras y los guardias armados⁶.

De zonas de transición a estructuras sociales

La importancia del territorio y el mundo social ha sido abordada sociológicamente desde principio del siglo XX. La Escuela de Chicago fue la primera en ocuparse del tema, realizando estudios etnográficos que vincularon el territorio con las llamadas prácticas “desviadas”⁷, para ello utilizó la metáfora ecológica y clasificó los espacios urbanos en diferentes “nichos” – Centro, áreas habitacionales, los suburbios de clase media alta y las zonas de transición- éstas últimas condenadas a ser habitadas una generación tras otra por los individuos de conductas desviadas.

Residir en las “*zonas de transición*” era vivir en espacios desconfigurados, debido al constante arribo de olas de inmigrantes de Europa meridional y oriental y zonas empobrecidas del Sur de Estados Unidos, con diferentes costumbres y credos que ocasionaban un desorden perpetuo, donde las relaciones sociales se volvían frágiles e intensamente cambiantes.

El delito y el crimen organizado se concebían entonces como la alternativa moral de las instituciones convencionales, por medio del cual los habitantes de estos espacios reducían sus privaciones. (Robert Park (1915), Shaw y Mackay (1942), Thrasher (1929),)⁸.

Después de la Escuela de Chicago, aparece Robert Merton (1936) también norteamericano, quien desarrollaría la teoría de la *Anomia*, la cual explicaba las conductas “desviadas” como la tensión entre fines (deseables) y medios (disponibles)⁹ y, categorizó dichas conductas así:

Conformista, adherirse tanto a los fines como a los medios

Innovadores, Conservar la adhesión a los fines pero tratar de obtenerlos por medios alternativos. (el delincuente, el mafioso...)

Ritualista, renunciar a los fines, pero conservar la adhesión a los medios. “las virtudes del trabajo honrado”.

⁶ Bauman, Zigmunt (2004)

⁷ Constituidas por el delito, el consumo de drogas, la vida de vagabundo, entre otras.

⁸ Visto en Noel Gabriel “Subjetividad, territorio y marginalidad” p. 56.

⁹ Esta tensión se presenta relacionada a la cultura Americana y, en estudios posteriores en Inglaterra las conductas desviadas se asocian con el aburrimiento, ver Mars et all,(1995).

Escapista, renunciar tanto a los medios como a los fines

Revolucionario, trata de proponer fines y medios alternativos.

Esta teoría aunque sugestiva, se queda corta para explicar porque los individuos se verían propensos a tomar una determinada actitud pero gana adeptos que continuando por esta línea intentan complementarla. Albert Cohen (1966), por ejemplo habla del delito “*Expresivo*” para diferenciarlo del delito meramente *instrumental* en afán de lucro y utiliza el concepto de Subcultura para indicar como un conjunto de individuos con similares problemas absorben parte de la cultura dominante y las reelaboran a su estilo, en torno a una serie de valores alternativos que les permita alcanzar estatus, a la vez que castigar al sistema que los excluyó, y ubica allí al sistema educativo¹⁰.

Cloward y Ohlin (1960) consideran que la teoría de Cohen tuvo un retroceso al tratar de vincular todas las conductas desviadas con la delincuencia únicamente, pero comparten su visión cultural y distinguen tres subculturas: La criminal que se refiere al crimen organizado, la conflictiva va de la mano de la “expresividad” y la escapista que da cuenta de los usuarios de drogas. La vinculación a una diferente subcultura va a depender de la preexistencia de los grupos¹¹.

Matza (1964), considera que el ingreso a la delincuencia es optativo para cada individuo y que está estrechamente ligado con el paso a la adultez, que una vez obtenida, muestra una disminución considerable de las conductas desviadas. La subcultura para él es más una exageración de la cultura dominante aunque en forma subterránea, (el desdén por el trabajo rutinario, la búsqueda de excitación)¹².

Finalmente, esta la Escuela de Birmingham, allí Hall y Jefferson (2002) se aproximan a una explicación de la conducta desviada a través de un análisis Marxista, basándose en tres aspectos: estructura, cultura y biografía. La estructura alude al conjunto de posiciones y experiencias socialmente organizadas de la clase; la cultura por su parte está conformada por la gama de respuestas pautadas y socialmente organizadas a estas condiciones sociales, heredadas del pasado pero construidas de manera colectiva en cada generación y las biografías toman sentido en términos de las estructuras y las culturas que conforman la historia individual.

¹⁰ Ibid. P 59

¹¹ Ibid. P 59

¹² Ibid. P 60

Como se observa, el *donde*, se asocia de manera reiterada con la conducta de sus habitantes, y su importancia radica en la localización de culturas alternativas. El espacio marginal es sólo una parte de la amplia estructura socioeconómica, en la cual no hay cabida para los menos favorecidos y algunos escogen conductas mal llamadas “desviadas” basados en expectativas creadas por la cultura hegemónica, donde como nos dice Norbert Elias, la posibilidad de la disminución relativa de los diferenciales de poder aumenta la intensidad de las tensiones y la frecuencia de los conflictos. A continuación plantearé de manera resumida la formación histórica de uno de estos espacios marginales.

En la ciudad “muchos” no son tantos

En Bogotá la capital de Colombia (Ver anexo 1) se ha venido desarrollando un proceso urbanístico imprevisto en los últimos treinta años, algunas veces invasivo e incontrolable, con límites difusos y coincidentalmente intenso en las zonas marginales del casco urbano. Además la ciudad se ha vuelto receptora de los procesos migratorios provenientes del campo e intra-urbanos, por esta razón en un mismo lugar nos encontramos con población refugiada por la violencia en el campo, organizaciones armadas, reinsertados, población civil, por dar solo algunos ejemplos.

Las barriadas, estos lugares poco ostentosos, se han convertido en testigo de múltiples poderes territoriales, funcionando como contenedores socio-espaciales que incluyen estas expresiones criminales de las agrupaciones juveniles que la habitan, dicho sea de paso de número **insignificante**, frente al total de la comunidad¹³. No obstante, es importante aclarar que dichas barriadas sí van ganando espacio en las ciudades, siendo las ciudades de menor desarrollo¹⁴ económico y creciente desigualdad social, sus predilectas.

En estos lugares los jóvenes viven una situación que podríamos llamar de "encierro"¹⁵ y lo que se observa en la práctica es que las condiciones de acceso a otros espacios es obstaculizada, bien sea por restricciones económicas, por las largas distancias a la ciudad, por la mirada prejuiciosa de la sociedad, por represión policial, o por la dificultad de éstos jóvenes de relacionarse con jóvenes de otros estratos. Pero

¹³Su incidencia no puede ser mucha, es fácil dejarse llevar por la crudeza de su actuar y persistencia agobiante, amenazante, pero sí nos basamos en los datos porcentuales de la investigación etnográfica realizada por Perea (2007:57), podemos concluir que las pandillas en Colombia, no sobrepasan el 5% de los jóvenes de una determinada comunidad en Bogotá.

¹⁴ Nótese que no digo en vía de desarrollo al encontrarlo inadecuado por su contenido evolucionista y convergente, que ha mostrado ser poco cierto en la práctica.

¹⁵ Término acuñado por Silvana Sánchez

ya sea por su incapacidad de entablar una relación o por la discriminación del “otro”, de una u otra forma la segregación residencial, impide la inclusión social juvenil.

Toma total sentido la afirmación: “*acá estamos y ¿sabe qué?: si hay que hacerse matar, nos matamos*”¹⁶, pues lleva instalado esa apropiación de un lugar y su feroz defensa. Los grupos juveniles insertos en un momento determinado de sus vidas intentan ganarse un espacio social, un **donde** al qué sentirse apegado e incluido, aceptándolo como su lugar privilegiado y agregándole significados de los que tal vez carece. Estos espacios son los que les propician el encuentro, así como el ocio y el placer, permitiéndoles una identificación y afectividad predominantemente geográfica.

En las páginas que siguen intentaré abordar el entramado de relaciones que se vienen tejiendo de manera histórica en “Los Robles” uno de los 40 barrios de la Comuna IV en la localidad de Ciudad Bolívar (Ver anexo 1-A) donde actualmente hay alrededor de setenta mil habitantes. Veremos cómo su simple localización lo hace partícipe de múltiples negociaciones, poderes y batallas, que nos develan su heterogeneidad y la fragmentación de las relaciones en la que también se vive la experiencia de ser joven y construir su identidad.

En los suburbios...

A principios de los años ochentas se inició en el ámbito local un proceso de urbanización ilegal en Altos de Cazucá, zona periférica de Bogotá (Ver mapa 1). Este proceso de urbanización se dio a partir de 1978 y su primer barrio es llamado “Julio Rincón”, se dice que en dicho proceso fue definitivo el soporte que brindó la Unión Patriótica (UP) y el Partido Comunista a través de la Central Nacional de Provienda (Cenaprov)¹⁷. Luego durante el gobierno del presidente Virgilio Barco (1986-1990) se presentaron conversaciones de paz con los grupos armados entre ellos el M19 (Movimiento 19 de abril, organización que representaba el brazo político de la guerrilla FARC-EP), dicho movimiento intervino apoyando a los invasores en la zona alta de la colina, evitando el desalojó por parte de la policía¹⁸.

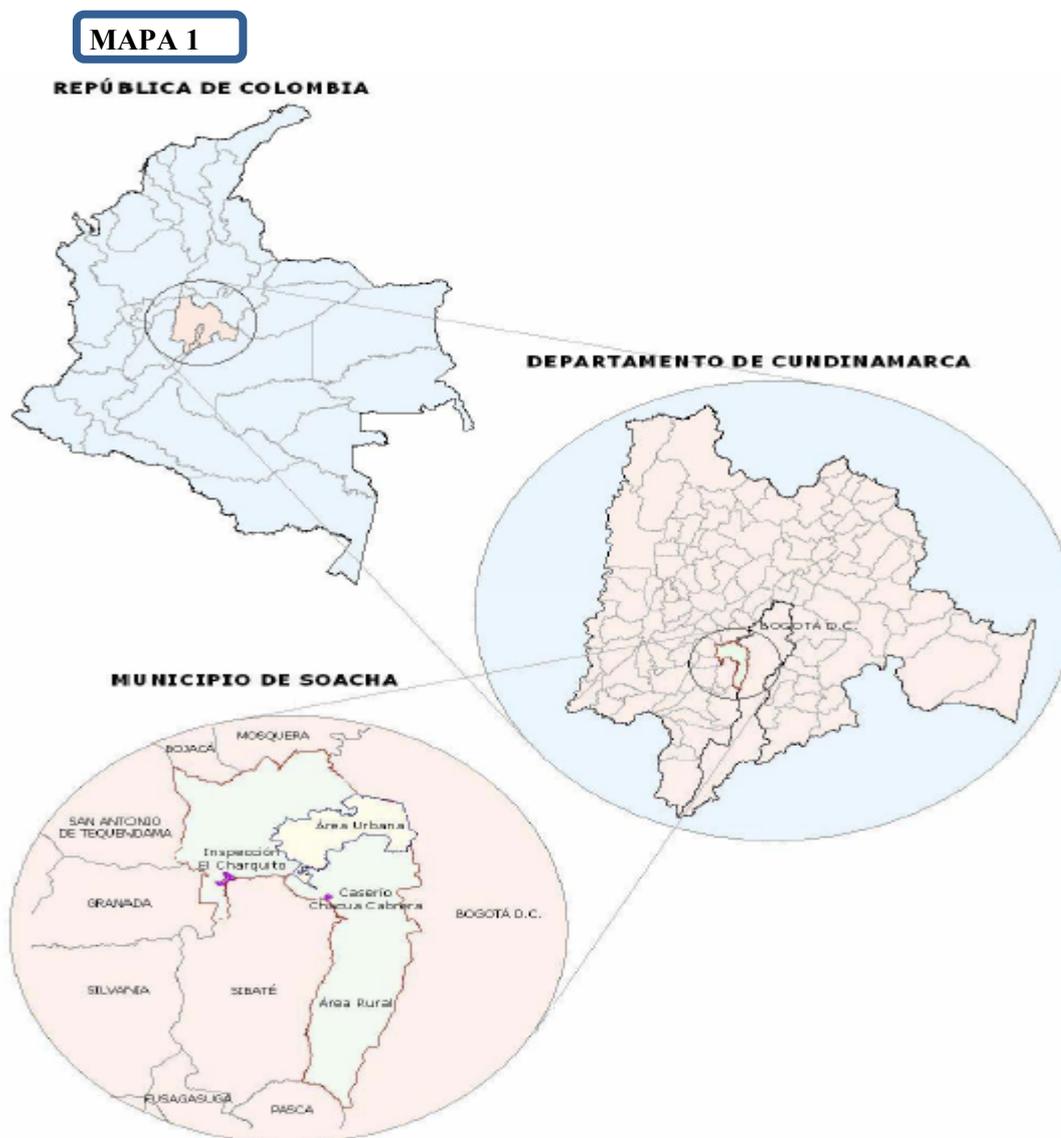
Se habla de tres formas en que dicha urbanización fue avanzando; la primera, la venta ilegal a manos del propietario del terreno de un lote a muy bajo costo, dada la

¹⁶ “Carlincho” Bogotá, relato de la entrevista el 10 de enero del 2010

¹⁷ Pinzón (2007)

¹⁸ La policía aprehendía a los invasores y quemada las estructuras fabricadas en los lotes invadidos. Pinzón (2006), Duncan y Flórez, (2006).

carencia de servicios públicos y escrituras; la segunda, la urbanización “pirata” que se refiere a la venta de lotes anteriormente invadidos valiéndose de un documento llamado “promesa de venta” que concede el derecho a la posesión aún sin título de propiedad: y la tercera, la invasión directa o toma de un terreno a la fuerza donde sus habitantes construyen su vivienda¹⁹.



Fuente : DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística)

Entre unos y otros se creó una competencia, donde los ganadores fueron los urbanizadores “piratas”, quienes crearon una organización apodada “los chepitos”, los cuales valiéndose de la intimidación impedían el crecimiento de los habitantes invasores quienes competían por la tenencia de la tierra, (Uribe y Vásquez, 1995: 87).

¹⁹ Tomado de Pinzón (2007), en Uribe & Vásquez (1995:87)

Éste acontecimiento empezó a medir las fuerzas entre los habitantes del lugar; su permanencia dependía de sus potencialidades y capacidades para sostener el enfrentamiento armado, consolidando las “territorialidades”²⁰ y lealtades de la zona, que, como hemos visto, poseían intereses distintos que en este caso se traducían en relaciones de conflicto.

Comenta Pinzón (2006, p:12), que la población creó comités de defensa: “la vigilancia”, donde un grupo conformado por 2 hombres y una mujer hacían rondas nocturnas, recorrían siete puntos de observación y ante cualquier eventualidad²¹, tocaban el riel (barra pequeña de metal) para que todos se hicieran presentes, de esta manera contrarrestaban a los urbanizadores piratas que ganaron acogida entre algunos exguerrilleros del M19 y bandas delincuenciales, así como el respaldo militar, para intimidar a la población, Restrepo et al (1998: 51). Aquí es claro como agentes que ejercen poder, tratan de delimitar territorios sobre territorios ya apropiados por otros agentes.

Para entender mejor esta última dinámica es necesario entrar en un terreno más amplio, dado que a nivel nacional la incursión en la zona ha estado en medio de un intercambio de poderes entre los grupos armados, empezando por la guerrilla de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas), organización que desde 1982 anuncia que ha empezado su ingreso a Bogotá y ya hacia los noventa cuenta con todo un cerco alrededor de Bogotá (Ver mapa 2), que avanza a través del casco urbano.

Se dice que su interés radicaba en la localización geográfica, pues les facilitaba utilizar la ciudad como puente entre Neiva y San Vicente del Caguán y, Ciénega de Chucho y el Sumapaz²², para abastecer de comunicación e intendencia a todas sus tropas y, adicionalmente ejecutar actividades propias de la organización como reclutar jóvenes en las zonas vulnerables, hostigar a la policía, ejecutar atentados explosivos contra la infraestructura vial y energética, realizar retenes ilegales, efectuar amenazas, secuestros extorsivos y asesinatos selectivos en contra de civiles y autoridades de gobierno local.

²⁰ Montañez, (1997:198) define esto como el grado de control de una determinada porción del territorio, por una persona o un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de Estados.

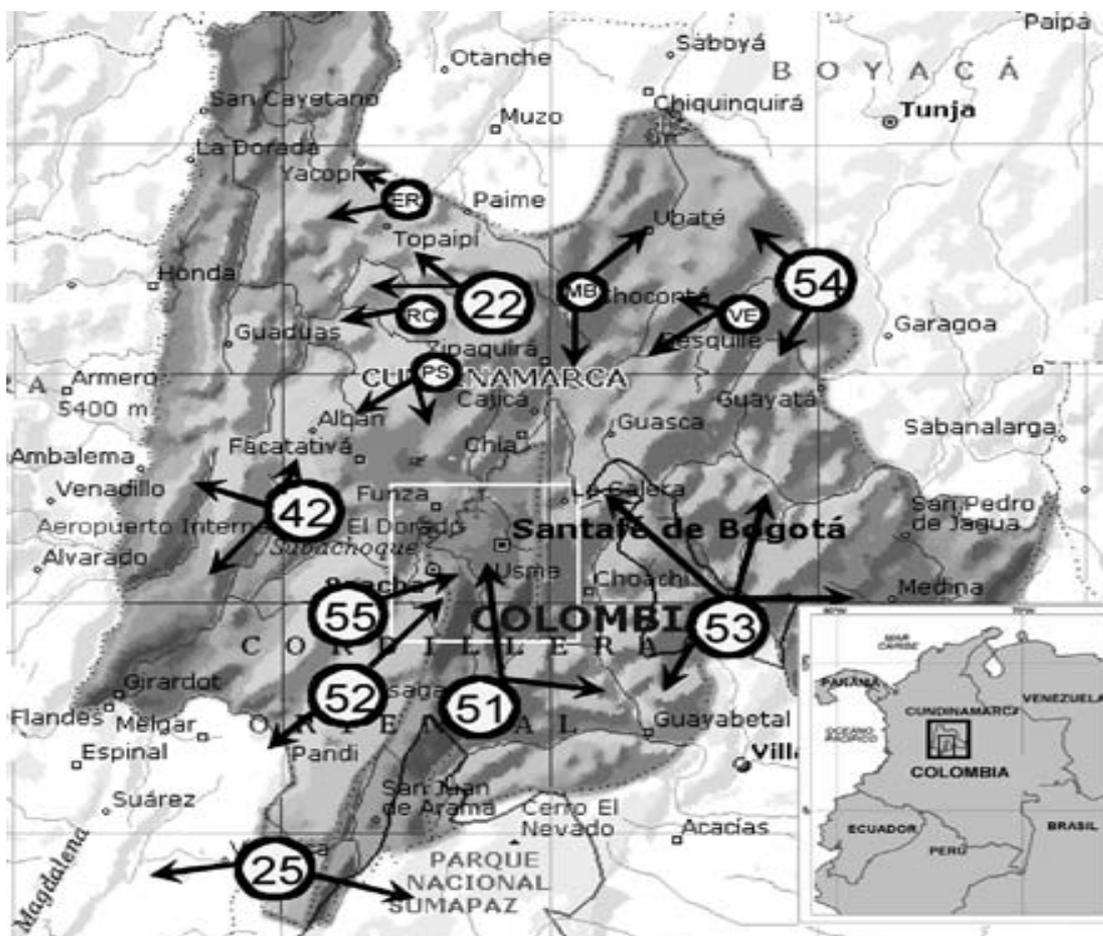
²¹ Anunciando la llegada de la policía, de los urbanizadores piratas y o de la delincuencia común, esta práctica se conservó hasta fines de 1989.

²² Según declaraciones hechas por Carlos Castaño, jefe de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia)

A mediados de la década del 90 ingresan grupos paramilitares y de autodefensas que dicen tener fines contrainsurgentes en Bogotá y Cundinamarca, prestando el servicio de defensa y vigilancia contra bandas y pandillas del lugar, y quienes promoviendo la “limpieza social” armaban y financiaban pandillas y extorsionaban a los comerciantes a quienes supuestamente prestaban seguridad. Cabrera (2010)²³.

MAPA 2

FARC - EP: Dispositivo de frentes y columnas móviles alrededor de Bogotá durante la segunda mitad de la década de los 90



Fuente: Vásquez, T. 2002. “Análisis del conflicto armado en Cundinamarca y Bogotá, 1995-2001”, Bogotá: CINEP / Mesa de Planificación Regional Bogotá y Cundinamarca; y La Rotta, J. 1996. Las finanzas de la subversión en Colombia: Una forma de explotar a la nación, Bogotá: INCISE – Ediciones Los Últimos Patriotas, pp. 45 - 81. Mapa base tomado de www.expedia.com

FRENTE 22 COLUMNAS MÓVILES: PS Policarpa Salavarrieta MB Manuela Beltrán, RC Reinaldo Cuéllar, ER Esteban Ramírez, VE Vladimir Esteven.

²³La “limpieza social” en Bogotá era un hecho existían “listas negras” que eran repartidas en los barrios populares con la identificación de aquellos individuos que de no cambiar su comportamiento podían ser desaparecidos. Nota de El tiempo, 30 de Octubre de 2008, documento consultado en Internet el 16 de septiembre del 2010 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3164637>

Lo paradójico de su actuar siempre fue una constante, explicable solo cuando se comprende los intereses detrás, de acuerdo al historiador Romero (2003) esta organización contó con el respaldo de importantes agentes de la mafia, y una red de informantes, quienes se encargaban de delatar a los presuntos habitantes vinculados con la guerrilla o bandas criminales. Los paramilitares se encargaban de aniquilar la insurgencia y sus simpatizantes así como de cuidar las rutas cocaleras en Cundinamarca de los ataques de la guerrilla y en cambio recibían respaldo financiero para combatir.

Ahora, siguiendo a Duncan (2004) se entiende que el proceder de los paramilitares intentaba monopolizar la violencia para desarrollar sus actividades delictivas con exclusividad, aun si para ello, debían eliminar de manera sistemáticamente a los delincuentes comunes y a individuos ‘indeseables’ tales como atracadores de esquina, drogadictos e indigentes que dado caso podían llegar a entorpecer el negocio. Los señores de la guerra como éste autor les denomina a los paramilitares urbanos, tenían como máxima aspiración, infiltrarse en el gobierno de la ciudad para garantizar la impunidad de los delitos de sus miembros y apropiarse de los contratos públicos²⁴.

Hasta la llegada de los grupos paramilitares²⁵, las organizaciones delincuenciales locales en Bogotá y Soacha, eran las encargadas del control de las rentas ilegales, entre sus actividades se cuentan, el expendio de estupefacientes, asaltos bancarios piratería terrestre, “paseos millonarios”, “fleteos”, hurto de residencias y de vehículos, el sicariato y los secuestros de la ciudad. Su accionar era ordenado por centros de operación u “oficinas del crimen”, desde donde toda la red era coordinada y estaban ubicados en diferentes localidades de la ciudad, Rafael Uribe (barrio el Quiroga),

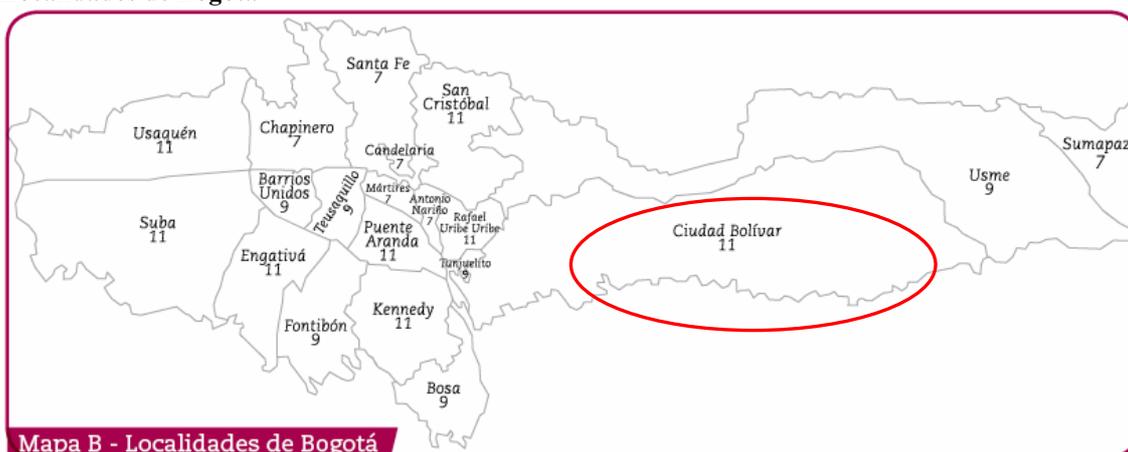
²⁴ Los señores de la guerra: i) cuentan con un aparato armado con capacidad suficiente para amenazar y proteger a la población de una región durante períodos de tiempo prolongados. Sus ejércitos no tienen que estar en capacidad de adelantar combates abiertos con las fuerzas del Estado, el objetivo es imponer un ambiente de seguridad de acuerdo a sus intereses; ii) explotan los excedentes de economía lícita e ilícita, ya bien sea por posesión directa o mediante taxación por medios criminales; iii) ejercen una influencia directa sobre la organización y la dinámica política de la región. Controlan las elecciones, definen quiénes ocupan los cargos públicos en los municipios y cómo y en qué se ejecutan los recursos que el Estado invierte en la región; iv) regulan los derechos de propiedad y administran justicia; y v) controlan los flujos demográficos al decidir quiénes y qué tipo de población pueden habitar en sus áreas de influencia.

²⁵ El Frente Capital, es el nombre que recibe el comando paramilitar encargado de la zona de Bogotá y Cundinamarca hasta la desmovilización en 2006.

Tunjuelito (barrios San Vicente y El Carmen), San Cristobal (barrios La Paz y Juan Rey) y Usme (barrio Yomasa) (Ver mapa 3). Las estructuras menos organizadas se dedicaban a los atracos en zonas cercanas a sus barrios.²⁶

MAPA 3

Localidades de Bogotá



Mapa B - Localidades de Bogotá

Fuente: Secretaría de Gobierno de Bogotá

No obstante, hay noticias de prensa escrita que indican la existencia de pandillas no solo de manera simultánea a la de grupos armados sino además financiada por estos, como es el caso de “Los Paracos” y “Los Boyacos”, quienes eran financiados por el Bloque Capital al mando de Miguel Arroyave y Fredy Pinzón respectivamente²⁷ y entre sus actividades se reconoce, el asesinato selectivo, la venta de estupefacientes y el asalto a mano armada.

Actualmente, en Altos de Cazucá a la transformación de las antiguas redes de criminalidad e ilegalidad conformadas por grupos armados ilegales, delincuencia común, crimen organizado y redes de narcotraficantes habría que agregar los llamados Grupos Armados Ilegales (GAI) como lo mencionan Ávila y Núñez (2009). Estos grupos actúan bajo una cierta estructura de mando central y que en su actividad urbana han engendrado dos tipos distintos de accionar; las llamadas “bandas tipo satélite” y los grupos privados de seguridad.

²⁶ Escobedo, tomado de Pérez Bernardo.

²⁷ En noviembre del 2003, la policía de Cundinamarca anunció el desmantelamiento de una banda delincencial conocida como ‘los Paracos’, la cual estaba patrocinada por el Bloque Capital de Miguel Arroyave (El Tiempo, 2003, octubre 5 al 11). Luego, en febrero del 2004 capturaron 7 personas más, presuntamente pertenecientes a esta banda, y fueron sindicadas del asesinato de 25 jóvenes habitantes de barrios de Soacha (El Tiempo, 2004, noviembre 7). Tomado de Pinzón (2007)

Estas bandas tipo satélite son los brazos armados de los GAI en las zonas urbanas ya que actúan como franquicias que permiten el control deseado y la menor exposición de las estructuras principales de los GAI. De acuerdo a varios testimonios en la comunidad se presume que estas bandas están compuestas por 3 o 4 personas que llegan al sector y permanecen durante 3 meses configurando sus redes para su accionar y que luego son “relevados” por otro grupo similar, manteniendo siempre el control de las redes y dificultando su identificación.

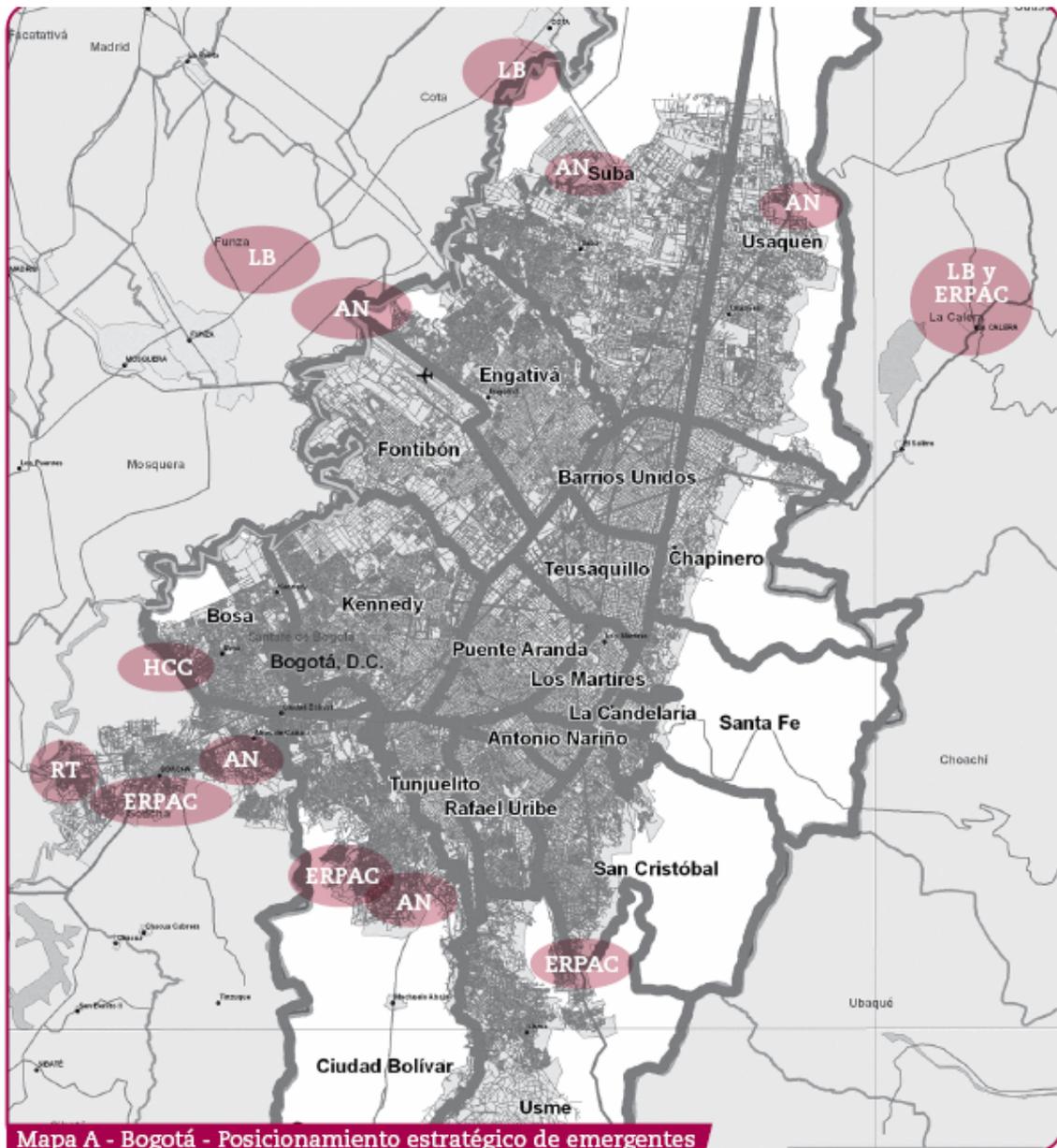
El caso del sector de Ciudad Bolívar en Bogotá es particular ya que en este confluyen los diferentes actores del conflicto que desde su nueva versión (en la mayor parte de los casos) buscan apropiarse del control del territorio y de las actividades ilegales de lucro que permitan el continuismo de su accionar.

Adicionalmente se tiene conocimiento que después del proceso de desmovilización paramilitar (2004), en Ciudad Bolívar reaparecieron nuevos grupos alimentados por los antiguos paramilitares, conformando cuatro grupos diferentes que según Ávila y Núñez (2009) son: Águilas Negras, Erpac (Ejército revolucionario popular anticomunista de Colombia) , Héroes Carlos Castaño y el llamado Bloque Capital (Ver Mapa 4).

MAPA 4

GRUPOS EMERGENTES

AN= Águilas Negras; Erpac= Ejército Revolucionario Popular Anticomunista de Colombia al mando de alias Cuchillo; HCC= Héroes Carlos Castaño; LB= Loco Barrera; RT= Rastrojos



Fuente: Mapa geográfico original de Ocha modificado por CNAI

Recientemente se ha conocido que nuevas estructuras ilegales están pretendiendo entrar a Ciudad Bolívar las cuales pretenden hacerse con el control del territorio, principalmente se evidencia el caso de la llamada Oficina de Envigado, la cual a través de algunos de sus miembros ya hecho saber de su presencia en el sector.

Como indicaba Milton Santos, no es extraño que en un mismo espacio se pueden yuxtaponer varias lealtades a distintos actores territoriales, cabe la posibilidad de territorialidad horizontal o vertical²⁸. La producción del territorio debe pensarse

²⁸ Las horizontales ejercidas por agentes del mismo territorio pero ejercida de manera continuada y la territorialidad vertical ejercida en la distancia que se ligan en formas y procesos sociales a través de redes.

entonces relacionamente y expuesta a procesos tales como la transnacionalización, globalización y fragmentación.

Finalmente Altos de Cazucá, es el sector con mayor índice de población refugiada calculada en un 70% según lo indican datos de la defensoría. La población desplazada por la violencia en el campo a ingresado drásticamente a partir de la década de los noventa, presentando una agudización de manera contundente durante el periodo 2000 – 2008, cuando el paramilitarismo alcanzó su furor en el ámbito rural, las cifras indican que anualmente cerca de doscientas cincuenta mil personas eran expulsadas de sus lugares de residencia²⁹, asemejable al éxodo ocurrido durante la guerra de los mil días que el país protagonizó en los años 50. A decir verdad, si contamos bien el 30% de la población restante ha sido desplazada por el mercado, por el Estado y por el resto de la sociedad, que no han logrado incluirlos.

Palabras finales

Siendo esta la primera aproximación que realizo acerca de ésta investigación, es posible que mis apreciaciones cambien y se profundicen, no quisiera adelantarme, no obstante considero que el caso del barrio Los Robles no alcanza a encajar en ninguno de los modelos teóricos vistos, siendo su principal característica la violencia sistémica y su mayor condena la proximidad que tiene a la capital, que le ha costado una tras otra guerra.

Por ahora, me arriesgo a definir éste lugar como “Heterogéneo y Concentrado”; pues sí por un lado tenemos una amplia diversidad de procedencias, e inclinaciones políticas vigentes y en confrontación, por el otro la constante son las carencias materiales, sociales y culturales.

Las experiencias de los jóvenes en esta loma están en constante fricción, y quienes deciden apostarle a la violencia se juegan a diario con la posibilidad de caer presos o ser víctimas de la limpieza social, mientras por otra parte actúan como ejecutores impunes del delito, como “medio” de encaje con las tendencias hegemónicas constitutivas de la vida urbana contemporánea

²⁹ Andrés Salcedo, “Defendiendo territorios desde el exilio: desplazamiento y reconstrucción en Colombia contemporánea” p. 3.

Bibliografía

ALCALDÍA MUNICIPAL DE SOACHA. (2004). Plan de Ordenamiento Territorial POT. Alcaldía de Soacha. Soacha.

Bauman, Zigmunt (2004). “Modernidad Líquida” Ed. Fondo de Cultura Económica.

Cabrera, Felipe (2010).“ECONOMÍA POLÍTICA DE LA VIOLENCIA Una alternativa de análisis contextuales de casos de violencia en conflictos internos”

Castro, H. Burbano, Y. (2003). Una Mirada a Altos de Cazucá Desde la Perspectiva de los Derechos Humanos. Bogotá: FEDES,

Duncan Gustavo (2004)“Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra”

Gouëset, Vicent (1998) “Bogotá, Nacimiento de una Metrópoli”. Tercer Mundo Editores. Bogotá.

Montañez, G y Delgado, O (1998) “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”. Cuadernos de Geografía, Vol. VII, No. 1 -2.

Perea, Carlos Mario (2007). “Con el diablo adentro: Pandillas, tiempo paralelo y poder” Editorial Siglo XXI. México.

Pérez Salazar, Bernardo (2007) “El paramilitarismo en Cundinamarca y Bogotá, 1997-2006” Pp. 59-107 en “Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos” compilador Romero, Mauricio. Corporación Nuevo Arcoiris.

Pinzón Ochoa, Nelson (2007) “Los jóvenes de “la loma”: Al tos de Cazucá y el paramilitarismo en la periferia de Bogotá” Bogotá · Maguaré n.º 21 2007 · issn 0120-3045 · páginas 271-295

Restrepo, J. Et al. (1998). Murallas de Silencio Océanos de Olvido... (G3). Bogotá.

Salcedo Andrés (2008) “Defendiendo territorios desde el exilio: desplazamiento y reconstrucción en Colombia contemporánea ” Revista Colombiana de *Antropología* Volumen 44 (2), julio-diciembre 2008, pp. 309-335

Sánchez, Silvana (2000a) "Situación laboral y educativa de jóvenes de grupos familiares pobres", Actas del VI Congreso Argentino de Antropología Social, Mar del Plata, en CD.

Edward P.Thompson (2003b) “Aproximaciones a una concepción de la práctica histórica”, mimeo

Sánchez, S. y Bernardi, G., (2003) "Retrato de una configuración de pobreza urbana", Actas de las Primeras Jornadas de Estudios sobre Rosario y su Región, Rosario,editado en CD.

Silvana Claudia Sánchez (2004)“Experiencias juveniles en la pobreza” KAIRÓS, Revista de Temas Sociales Universidad Nacional de San Luis Año 8 – N° 14 (Octubre /2004)